



El destino final de Dayu Matsumura

Ángeles en Tokio III

Naru Ishida

No está permitida su libre distribución ni intento de plagio.

www.naruishida.com



Capítulo 21

Un encuentro inesperado

Corría como alma que lleva el diablo. Tenía una agilidad extraordinaria, y no era lo único. Justo cuando parecía que Dayu le iba a dar alcance, el chico desaparecía delante de sus ojos y volvía a aparecer detrás de él para correr en sentido contrario y doblar una esquina que habían dejado atrás.

Era demasiado extraño, estaba claro que no era un ser humano. ¿Otro ángel? ¿O un demonio quizá? Tenía que averiguarlo, ya que, fuese quien fuese parecía estar siguiéndole con algún propósito. Lo que no entendía es por qué ahora huía de él. Hasta hace escasos minutos, el chico, el mismo chico que Dayu había visto en el metro estaba igualmente ahí, observando el rostro de su anuncio. Esta vez Dayu se acercó a él e intentó ver su cara, puesto que aquel desconocido llevaba la capucha puesta, pero pareció asustarse y salió corriendo. Por alguna extraña razón, Dayu no podía dejarle ir sin más y menos después de ver lo que era capaz de hacer. Necesitaba darle alcance.

— Joder, no te cansas ¿eh? Pero yo también tengo mis poderes.

El chico saltó por una ventana rota dando una increíble voltereta. Dayu hizo lo mismo.

Estaban en lo que parecía un colegio abandonado, pero Dayu no pudo fijarse bien, tan solo se concentraba en esquivar todos los obstáculos y no perderle de vista.

— Ese hijo de puta corre como una gacela.

Entraron en un aula plagada de pupitres, algunos caídos por el suelo.

— Ahora.

Dayu vio su oportunidad y con su poder cerró la puerta del fondo justo delante de sus narices, igualmente cerró por la que habían entrado. Ya no tenía salida.

Pero justo cuando se abalanzó hacia él, el chico desapareció de nuevo.

— No me jodas...

Agudizó sus sentidos, respiró hondo y dirigió su vista hacia las ventanas, ahí estaba, intentando huir por una de ellas. No pudo hacerlo, Dayu hizo que un armario desvencijado taponase la salida, y con ello, que el chico fuese empujado y cayese al suelo. Se estaba incorporando, probablemente intentaría desaparecer de nuevo, pero Dayu fue más rápido. Le interceptó tumbándole sobre el suelo, haciéndole una llave para que no se moviese.

— Ya no te escapas, mi escurridizo amiguito. Me vas a explicar quién cojones eres y por qué me andas siguiendo. ¿Trabajas para Azazel? ¿Quién eres?

El tipo no intentó forcejear y pronto Dayu se dio cuenta de que estaba gimoteando. Le puso de frente, agarrándole con fuerza, y tiró de su capucha hacia atrás.

No era Azazel ni ninguno de sus súbditos, ni mucho menos, como había podido sospechar. Ni Kyrian por la estatura. Era quien menos se imaginaba. Dayu puso una mueca de extrañeza y dejó de hacer fuerza, soltándole finalmente, aunque se mantuvo encima de él, de rodillas.

— Seiya ¿pero qué cojones...?

En efecto, bajo él se encontraba Seiya Ryusaki, pero no el mismo Seiya que él conocía. Este tenía otro aspecto, más dejado y todo hay que decirlo, un poco lamentable. También Dayu se percató de algo, únicamente llevaba uno de los pendientes de colgante que este le había regalado, quizá el otro lo había perdido durante la carrera. Pero antes de que pudiese preguntar o decir nada, Seiya comenzó a gritarle, parecía nervioso, pero sobre todo, muy dolorido.

— ¿Por qué? ¿Por qué tuviste que dejarme? ¿Por qué Dayu? ¿Por qué?

Comenzó a llorar mientras se restregaba la manga por su nariz.

— ¿Pero qué estás diciendo? ¿Qué yo te he dejado? ¿Qué te ocurre? ¿Por qué tienes tan mal aspecto? Mi niño, ¿qué te ha pasado? —intentó acariciarle el rostro pero Seiya apartó la cara, asustado. Se arrastró hacia atrás para incorporarse.

— Aún no me has dejado, pero lo harás —dijo ahora con más firmeza.

Dayu se echó las manos a la cabeza y luego se restregó una mano por la cara.

— ¿Cómo no me he dado cuenta antes? — se dirigió a él mientras le señalaba con el dedo — Nadie puede viajar en el tiempo a no ser que esté en contacto físico contigo. Viajaste hasta esta época con Álex... — dio una sonora carcajada.

— No tiene nada de gracioso.

Desde luego Seiya no parecía ser el mismo. Se dio media vuelta y observó por una de las ventanas rotas.

— Veinte malditos años... —susurró apretando los dientes y los ojos con fuerza. Intentó respirar hondo y se giró. — Veinte años de soledad, ahogándome en la desdicha y todo por tu maldita arrogancia.

Ahora Dayu cambió la expresión de su rostro, desde luego no era el mismo. Estaba ante un ser que había sufrido, sin duda por su muerte. Pero no tomó en cuenta las duras palabras y se acercó despacio.

— Pero has vuelto para intentar cambiarlo y créeme, lo lograremos. Tu viaje no habrá sido en vano. Álex ya me contó algunos detalles y me entregó un diario.

— Ojalá fuera todo tan simple, pero no lo es. No es suficiente con conocer lo que va a pasar, porque la clave, la respuesta a todo está en ti, yo solo puedo ofrecerte una llave, una pequeña y remota posibilidad... pero eres tú quien debe abrir la puerta. —Se acercó a él— Tienes que recordar quién eres en realidad, y debes hacerlo antes de que se complete el ritual, sino, será demasiado tarde...

Dayu puso una mueca de extrañeza, ¿ritual? ¿Por qué todo tenía que ser un rompecabezas?

— Mira, se el riesgo que corres por haber vuelto para advertirme, pero no quiero que sufras más por mí. Y en cuanto a mi destino, bueno... yo siempre moriré y reviviré de nuevo por ti, Seiya Ryusaki.

Este se sonrojó y por un instante parecía el de siempre.

— Vaya... ¿por qué tienes que decir esas cosas? Ya es muy duro estar aquí, hablando contigo, nada me parece real...

— Pues es real. — dijo acercándose más a él con la intención de besarle.

Para sorpresa de Dayu, Seiya dio unos pasos hacia atrás para evitarlo.

— Por favor, no hagas eso... Solo hemos venido para avisarte, no quiero compasión, no quiero... no puedo... —de nuevo comenzó a gimotear.

Sin hacer caso, Dayu avanzó hacia él, Seiya retrocedía. Finalmente este se dio contra un armario desvencijado que había al fondo de la clase. Dayu agarró sus muñecas para que no escapase.

— ¿Compasión? De eso nada...

Le besó en los labios. Un beso que sabía a lágrimas.

— No me hagas esto... por favor... Además, mi otro yo está aquí y yo no puedo...

Con gesto serio, Dayu le observó un instante a los ojos pero como siempre, Seiya tuvo que desviar la mirada. Este hizo que le mirase tomándole de la barbilla.

— Eres tú mismo... no es como si te estuviese engañando. Además, me da igual todo, ahora mismo deseo que solo por un instante, pueda cambiarte ese gesto de amargo dolor que tienes en tu hermoso rostro de niño. Y lo haré, considéralo un "hasta que nos veamos dentro de veinte años". — dicho esto le abrazó y le levantó para sentarle a continuación en un pupitre cercano. Se besaron de nuevo a pesar de que Seiya intentó separarle, pero era inútil, finalmente se dejó vencer por su ángel oscuro.

— ¿Por qué siempre terminamos haciendo el amor en lugares así? —preguntó Dayu mientras lamía y mordisqueaba el cuello de su amante.

— Ah... No... No lo sé... Dayu...

— ¿Qué?

Se miraron, la expresión de Seiya era de absoluto dolor.

— Te he echado tanto de menos...

Dayu resopló y le abrazó. No, no lo iba a permitir y por supuesto, no se dejaría vencer por su orgullo, suceda lo que suceda. Ahora estaba completamente seguro.

Continuaron besándose, Dayu le recostó sobre el pupitre.

— ¿Sabes? Podríamos ir a casa y hacer un trío... — susurró.

Normalmente Seiya se habría sonrojado pero este le observó y sonrió de oreja a oreja, algo que no había hecho en veinte años.

— También echaba de menos tus bromas perversas.

— ¿Quién dice que sea una broma?

Rieron. Al cabo de unos segundos pararon de hacerlo.

— Tienes que prometerme que sobrevivirás, por favor Dayu, no te dejes vencer por Azazel ni por tu orgullo.

— Te lo prometo, Seiya... Ryusaki... — dijo justo antes de besarle de nuevo. Apretó su largo y atlético cuerpo contra el suyo. Estaba claramente excitado. Ahora tomó el rostro de Seiya con ambas manos y se percató de algo. — ¿Y el otro pendiente? ¿Lo has perdido?

Seiya se tocó la oreja y apretó los labios, asintió, pero Dayu enarcó una ceja.

— Dime la verdad. Por favor...

Sabía que no podía mentirle, así que tras unos intensos segundos de incertidumbre, Seiya habló con voz quebrada.

— Yo... quería que tú lo tuvieses... pensé que así estaríamos conectados, de algún modo y... Durante el entierro yo, yo te vi... ahí y... —de nuevo más lágrimas.

Dayu abrió mucho los ojos. Luego enterró más sus manos en el pelo de él y le besó con pasión contenida.

— No volverás a ver esa imagen, ¿me has entendido? En el futuro... tendrás tus dos pendientes, te lo prometo Seiya y yo jamás rompo una promesa, recuerda lo que te digo.

Seiya tragó saliva y asintió con sonrojo. Era muy duro, demasiado, estar con él ahí después de veinte años de soledad y sufrimiento. Pero ahora no quería pensar en eso, tan solo quería, no, deseaba disfrutar aquel momento que inicialmente no quería que sucediese. Para sorpresa de Matsumura, Seiya le obligó a desnudarse. Luego comenzaron a acariciarse como si la vida les fuese en ello.

— Vaya... sí que me has echado de menos.— susurró Dayu en su oído a la par que jadeaba, pues Seiya acariciaba su virilidad febrilmente, perdiendo toda la timidez que pudiese tener, pues había pasado demasiado tiempo.

Allí mismo, contra aquel pupitre, Dayu desplegó sus alas haciendo que se despegase el polvo del suelo, haciendo volar también algunos papeles.

— Eres tan... increíble.

Dayu sonrió justo antes de penetrarle despacio, pues sabía que Seiya quería olvidar todo aquel dolor, sustituyéndolo aunque solo fuese por un instante, por un placer desmesurado. Sentirle dentro de él.

Ser uno.

Seiya se estremeció mientras se mordía el labio. A continuación Dayu se retiró hacia atrás y le embistió de nuevo, provocándole un placer inimaginable, pues aquel majestuoso ser, era su cielo y a la vez su infierno.

Fue duro separarse otra vez, pero tras hacer el amor, Seiya supo que tenía que hacerlo. Aquel no era su sitio, no era su lugar, ni siquiera su época. No obstante, estaba lleno de una nueva esperanza.

Se dirigieron a la salida de la escuela abandonada y Dayu se dio media vuelta antes de marcharse.

— ¿Estarás bien?

Seiya asintió.

— Es importante que no tengamos contacto. Ni siquiera esto tenía que haber ocurrido, pero...

— Pero te alegras de que haya ocurrido. A mí también.

— ¡Ah! Una cosa más. Habla con Saito, él sabe lo que hay que hacer. Y... no dudes de él, en ningún momento, pase... lo que pase.

— ¿Por qué debería hacerlo? —Dayu sonrió, luego se dio la vuelta y levantó el brazo a modo de despedida.

A Dayu se le hizo muy extraño llegar a casa y encontrar a Seiya, el mismo de siempre: alegre, dulce, tímido... No lo pensó dos veces y le abrazó nada más verle, por lo que Seiya se sorprendió. Y es que solo Dayu sabía el enorme riesgo que este correría veinte años después, iniciando aquel viaje para poder salvarle.